

MARTIN FIERRO

10 Cts.

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts.

Segunda época, Año II, Núm. 18

Buenos Aires, Junio 26 de 1925

Dirección y Adm. Victoria 3441

UN AÑO MAS

MARTIN FIERRO se apea para empujar la ginebra que merece y ayuda el trago del año que se va. A falta de lazo y de rebenque todavía conserva esa buena costumbre. ¿Qué importa que el rótulo del porrón haya cambiado? El "Gin" se acriolla en su gazarate y da, a sus recuerdos, una efusión de confianza.

¡Si no fuese por la costumbre de caer siempre parado!... Porque, ¿quién iba a sospechar, en el asfalto, más vizcacheras que en la pampa?... Una que otra rodada, sin embargo, amenaza el galope y no hay como los entreveros, para conocer a los que aflojan.

En la ocasión, estos fueron los menos, ¿qué digo?, después de haber largado se nos juntaron muchos y de primera; tantos, que el pingo se transformó en tropilla de "Royce".

¿Que nos hemos empleado, ciertas veces, en esta o aquella partida falsa? ¿Que nos fuimos al bulto e, involuntariamente, herimos a alguno en la chacota? No es de valientes sonrojarse cuando son motivadas las disculpas.

La disciplina de un año ha de servirnos, por lo demás, para embretar ese exceso de vida. ¡Ya no nos gastaremos en corcovos inútiles, aunque en el redoble de la carrera — y del escape libre — lata la misma impaciencia de horizontes!

Apelotonado, sobre sí mismo, MARTIN FIERRO extenderá los brazos con un ademán más libre y más fraternal aún. Más libre, sobre todo, por ser ese el verdadero significado de su argentinidad. La pampa da para todos y, entregándose, los hace a todos suyos.

Distendidas, en una aspiración de boledora, las tres columnas de cada página se brindan a los de "buena voluntad".

¡Que el aguacero de los linotipos fecunde la semilla prolífica, o caiga, en un repiqueteo de granizo, sobre el cráneo de zinc de los burgueses!



: IRURTIA :



Anónimo Azteca (Bueno)



Irurtia (Malo)

La obra de arte se mantiene siempre indiferente al margen de todo razonamiento. Un buen razonador puede demostrar hábilmente la naturaleza genial de la obra de cualquier artista mediocre. Con razones no menos eficaces, otro que la considerara desde un punto de vista diferente, llegaría a probarnos lo contrario.

Yo no quiero rodear de rodeos de razonamientos inútiles la obra del señor Irurtia. Voy a sentar solamente algunas afirmaciones que quedarán fatalmente sin demostración. Yo creo que una afirmación, más que un razonamiento, es susceptible de provocar en el espíritu de quien lo analice alguna sugestión provechosa.

Para encontrar un hilo conductor que nos oriente en la investigación de la personalidad de un artista, nada mejor que considerar las influencias que su obra certifica. Si tenemos en cuenta el escaso aporte que la voluntad individual de un artista proporciona en la elección de las influencias que refuerzan y orientan su personalidad, y ese algo de fatalismo que condena ciegamente a cada cual hacia lo que su íntima

sustancia requiere para manifestarse y perseverar en su ser, llegaremos a afirmar sin temor a equivocarnos: dadas una o varias influencias constatadas en una obra de arte de cualquier naturaleza, podemos establecer con bastante aproximación la voluntad artística de su autor.

En el caso personal del señor Irurtia — cuya actual exposición en los salones de Witcomb motiva estas líneas, el observador avisado deduce la presencia de cuatro influencias dominantes: Miguel Angel, Donatello, los neoclásicos (y especialmente Cánova) y Rodin.

Para un artista cuidadoso de acordar su obra con las exigencias esencialmente constructoras del arte moderno, ¿qué sugestión interesante puede presentar una obra cuya íntima naturaleza queda así manifestada?

En realidad, el señor Irurtia oscila indistintamente entre una y otra de aquellas influencias, sin mostrarnos jamás una orientación clara de su personalidad.

(Continúa en pág. 2).

EXPOSICION ZONZA BRIANO

En los salones de los "Amigos del Arte". Sobre los pedestales: merengues de edulcoradas formas femeninas. ¡Diríase un harem soñado por Canale! Aquí y allá se oyen las frases que apuntamos. ¡Hay mucha gente y muy pocas personas!

ESCENA UNICA

UNA NIÑA. — ¡Es una exposición deliciosa! Todas las estatuas parecen protagonistas de un film sentimental.

SU NIVIO. — Esta tiene la misma expresión que usted, al oler las flores que yo le llevo.

UN INQUISIDOR. — ¿Aquel es el Cristo del cementerio?

UN AUTOR TEATRAL. — ¡No hombre! La Cris... su mujer.

UN FARRISTA. — ¡Qué papas! Todas tienen unas ganas bárbaras de besar.

OTRO FARRISTA. — ¡Manyá cómo les palpita la nariz!

UNA SEÑORA. — (Al entrar). M'hijita. ¿No nos habremos equivocado de dirección?

UNA VIUDA. — ¡Qué temperamento! ¡Qué temperamento! ¡Si hasta el modelado parece una caricia!

UN CRITICO IMPORTANTE. — Yo estoy de acuerdo porque creo que la escultura debe ser musical...

UN POETA CONSAGRADO. — (Interrumpiéndolo). ¡O poesía!... Música celeste del espíritu...

UN LIBRERO. — ¿Y después de esto la Municipalidad tendrá el coraje de arruinarnos, prohibiéndonos la venta de libros pornográficos?

UN RADIOGRAFO. — Serán muy buenas, pero, les aseguro que a todas las falta el esqueleto.

UN POETA MODERNISTA. — Lo más lindo es que recitan frases de Vargas Vila.

UN DIPLOMATICO. — Yo he visto cosas muy se-

mejantes en el cementerio de Génova.

UN VIEJO. — Como figuras de "cuadros vivos"...

UNA INGENUA. — ¿Por qué me darán tanta vergüenza?

UN ESCULTOR MODERNO. — ¿Y el modelado, la construcción, los volúmenes, el sentido arquitectural?...

UN CRITICO DE AUTORIDAD. — ¡Pamplinas! Lo único importante es el éxtasis, el espasmo de la emoción...

UN POLITICO. — ¡De acuerdo! A las estatuas se las debe respirar como a las mujeres bonitas.

UN NIÑO BIEN. — Aquella se parece a una de las chicas de Permanganato.

UN COMPRADOR. — En el "Bazar de Nápoles" se venden estas mismas estatuas — ¡y en mármol de Carrara! — a treinta y cuarenta pesos.

UN GASTRONOMO. — A mí no me gustan los merengues con sabor a vaselina.

CERAMICA



¡Qué sean tan pocos los que se han dado cuenta del enorme valor estético de nuestra cerámica! He aquí, un huaco peruano, proveniente de la región de Chimú, cuya intensidad expresiva está lograda con una simplicidad de medios y un sentido escultórico de tal pureza que nada tiene que envidiar a las grandes obras de la escultura egipcia, lo que equivale a decir, a las más grandes obras que se han producido.

IRURTIA

(Continuación)

Lo cual nos hace pensar por momentos que la personalidad del señor Irurtia es humo entre las manos.

Heos aquí, pues, ante el caso — tan común entre nosotros — de un escultor para quien su arte no es otra cosa que un medio para satisfacer los apetitos sentimentales de un público de literatos y de snobs.

¿Qué se propone el señor Irurtia frente a la arcilla indecisa? Ante todo, falta en él en absoluto un concepto claro y sano de la escultura. El principio arquitectural que informa todo clasicismo, no aparece manifiesto en ningún momento en su obra. El afán de obedecer escrupulosamente a las exigencias del sujeto (recordad alguna de sus cabezas en que unos ojos de porcelana contribuyen a acentuar la exactitud del parecido con el modelo) o una vaga exigencia sentimental que lo lleva fatalmente a un modelado blando e impreciso, lo dominan por completo. Y es preciso no olvidar que no son los sentimientos ni las pasiones humanas las que constituyen las reglas del arte, sino que, por el contrario, es el arte el que regla al hombre, mostrándole por medio de la ley arquitectónica su propia forma más bella y más sabia que él mismo.

El genio escultórico de Miguel Angel, malgrado por la voluntad de una época decadente que subordinaba a las falsas exigencias del sujeto y de la pasión las reglas capitales de la arquitectura, se puso de manifiesto precisamente en una circunstancia en que estas exigencias se encontraron de hecho anuladas. Así, la soberbia molduración de los ábsides de San Pedro, probablemente la única de sus obras escultóricas (o sea arquitectónicas) que resistirá a los embates de una posteridad demasiado exigente.

Yo he buscado afanosa e inútilmente en los proyectos de arquitectura monumental del señor Irurtia (y digo arquitectura monumental para emplear una expresión del propio señor Irurtia, que asocia así ingenuamente la idea *monumental* con la del *tamaño*) un indicio que nos permitiera descubrir en ellos una intención constructiva y un talento verdaderamente plástico.

Su Monumento a Rivadavia es absurdo. El ojo, ávido de encontrar la serenidad continuada de los grandes planos netos, se ve continuamente obligado a seguir la complejidad de una confusa y fatigosa molduración cuya existencia no justifica ninguna razón plástica atendible. El señor Irurtia ha incurrido aquí, asimismo, en el error que los arquitectos llaman: falta de escala. El monumento ha sido concebido sin tener en cuenta para nada sus dimensiones futuras. Recordando insistentemente en sus líneas y en las proporciones de la molduración algún sarcófago barroco, este pareciera exigir indefectiblemente una magnitud inferior a la que se obtiene por comparación con las figurillas que lo rodean. Así, inmerso en sus proporciones, este monumento producirá en el espectador una impresión de pequeñez y de falsa fuerza: dos cosas reñidas con todo carácter verdaderamente monumental.

MEMBRES

Aunque se alteren todas nuestras concepciones sobre la Vida y sobre la Muerte, ha llegado el momento de denunciar la enorme superchería de las "Meninas" de Velázquez, que, siendo las propias "Meninas" de carne y hueso, colgaron un letrero donde se lee: Velázquez, para que no se descubriera el auténtico y secular milagro de su inmortalidad.

Nadie escuchó con mayor provecho que Debussy, la música de la lluvia, en el teclado de las persianas.

Que Jean Lorrain usara un recto de platino y unos colmillos de rubí, no es un motivo para desconocer que, Jean Lorrain, descubrió los casinos, las estaciones termales, los music-halls y no sé qué otras bambalinas, entre las que se mueve parte de la literatura moderna.

Las Venus griegas tienen cuarenta y siete pulsaciones. Las Virgenes españolas ciento tres.

Por desgracia, la mayoría de los pintores se inspiran con más facilidad que Delacroix, quien necesitaba asistir al degüello de cuatrocientas odalisca para decidirse a tomar los pinceles.

Las frases, las ideas de Proust, se desarrollan y se enroscan, como anguilas que nadan en piscinas de acuarios; a veces deformadas por efecto de refracción, otras anudadas en acoplamiento viscosos, siempre envueltas en esa atmósfera que tan sólo se encuentra en los acuarios y en las obras de Proust.

"La Olimpia" de Manet está enferma de mal de "Pott". ¡Hay que enviarla a una playa!... ¡Hacer que Goya la examine!...

Como en ninguna historia revive, en las irrisaciones de los vidrios antiguos, la fugaz y emocionante historia de setecientos mil crepúsculos y auroras.

Todo el talento del "douanier" Rousseau estriba en la convicción con que, a los sesenta años, era capaz de prenderse a un biberón.

Jean Cocteau es un ruiseñor mecánico a quien le ha dado cuerda Ronsard.

La disección de los ojos de Monet demostraría, que Monet tiene ojos de mosca; ojos formados por innumerables ojitos que distinguen con nitidez, los más sutiles matices de un color, pero que, siendo ojos autónomos, perciben esos matices independientemente, sin que ninguno alcance una visión sintética de conjunto.

Oliverio GIRONDO.

Carta abierta a Evar Méndez

Director de MARTIN FIERRO, Buenos Aires

Muy Sr. mío y admirado compañero:

Antes de recibir la indirecta oferta de colaboración que usted amablemente me brinda, por conducto del dilecto Jorge Luis Borges, y, acaso también, con anterioridad a las indicaciones que en el mismo sentido me ha hecho reiteradas veces Oliverio Girondo — el poeta ambulante que tras compartir con nosotros los días y las noches madrileñas ha vuelto a ustedes, dejando como ex votos, sobre el lomo de nuestros paisajes, las bellas láminas intensamente coloreadas de sus "Calcomanías", — ya experimentaba la cordial incitación de tender espontáneamente un cable de enlace amistoso y fraternal hacia MARTIN FIERRO y hacia la pléyade juvenil reunida a la sombra del lírico payador.

Mientras leía con deleite y curiosidad la colección de su vivaz Revista, he sentido revivir en mí los entusiasmos emulatórios y el empuje acional que me posyceron en días aun no muy lejanos, cuando nuestra abigarrada floración de adolescentes y fugaces revistas ultraístas prestó al paisaje literario de España un verdor primaveral y los más claros tonos promotores, que apenas han logrado consolidarse. El fervor innovador, la pujanza combativa, el donaire polémico que resplandeció aquí en 1919-1922 y en revistas tales como "Grecia", "Ultra", "Tableros", "Cervantes", "Cosmópolis". — hoy sólo parcialmente continuadas por "Alfar" y "Plural" — yo diría que se han desplazado hacia las riberas platenses, hacia los dominios de MARTIN FIERRO, circundado por esa robusta constelación periódica que ensancha los vuelos del cantor paupero: "Proa", "Inicial", "Valoraciones", "Noticias Literarias", etc. De ese rostro global, dotado de cierta armonía fisonómica, empero la diversidad de rasgos individuales, he sentido subir una fresca bocanada juvenil. Tacteando sus sienes he percibido en ellas — y especialmente en "Proa" y MARTIN FIERRO — el latido arterial de la vida plena y ascendente, el signo, en definitiva, de la más auténtica juventud. Mas no infiera Vd. de aquí, camarada Evar Méndez, de esta

espontánea imagen doctoral, que yo pretenda hacer ahora el diagnóstico clínico de esas simpáticas revistas porteñas. Quería sólo resumir plásticamente la sensación de fuerza, de buena salud espiritual que la movilidad y curiosidad de sus páginas ofrecen.

En ellas he vuelto a gustar, a tramar un conocimiento más amplio, con las prosas y poemas de personalidades tales como: el precursor de las nuevas disociaciones líricas Ricardo Güiraldes, el extraño ajedrecista de la paradoja Macedonio Fernández, y aún con Jorge Luis Borges en su nuevo aspecto de "medieval" inquisidor del Santo Oficio Crítico. Además, he admirado por vez primera las aportaciones de algunos otros poetas y prosistas como Sergio Piñero, Pablo Rojas Paz, Evar Méndez, Brandán Caraffa, Raul y Enrique González Tuñón, Francisco Luis Bernárdez, Ernesto Palacio y otros más, cuyos nombres vendrán tan fácilmente como los anteriores a avocarse en mi memoria, ordenándose según una jerarquía crítica de valores. Esta misma labor de discernimiento la irán haciendo del mismo modo Vds. por su parte, cuando pase este primer momento revelador en que se hallan, ésta que pudiéramos llamar etapa preliminar de acogida y exposición respecto a todas las nuevas promociones argentinas. Después, a su tiempo, habrá que comenzar la segunda y más difícil etapa: la de cernido, valorización y selección entre esas personalidades nuevas. Mas por el momento, aunque algún rigorista pudiera tacharles a Vds. de una excesiva benevolencia o amplitud acogedora, yo estimo que proceden acertadamente y que sólo de esta forma, mediante una cuantiosa agrupación de voluntades, lograrán Vds. formar ese "frente único" contra los silencios hostiles de la gran prensa corrompida y del público retardatario. Sólo así lograrán Vds. constituir un ambiente intelectual elevado que como decía últimamente — en carta memorable — Valéry Larbaud, haga generar una "élite" integrada por personas capaces de apoyar y desarrollar en todos sus aspectos el movimiento intelectual moderno.

Guillermo de Torre.

Madrid, 5 de abril de 1925.

(Concluirá).



Me falta espacio para seguir analizando en detalle el resto de la obra del señor Irurtia. Esto conduciría, por otra parte, a acentuar el carácter reprobatario de estas líneas: tarea que resulta tan ingrata para el lector como para el que la realiza.

Alberto PREBISCH.

RODRIGUEZ LOZANO Y JULIO CASTELLANOS



Después de recorrer la exposición de dibujos infantiles que los señores Rodríguez Lozano y Castellanos han organizado con el fin de mostrarnos la orientación de la enseñanza artística en las escuelas de Méjico, el espectador de opinión rápida y superficial se encuentra poco inclinado a juzgar con benevolencia los cuadros de que dichos artistas son autores y que integran la mencionada exposición.

En efecto, lo que en un dibujo infantil aparece con el fresco encanto de una flor rústica, lo que se acepta en él como cosa lógica y necesaria — la observación ingenua y sin embargo profundamente exacta de las cosas, su expresión espontánea y primitiva — en la obra de un pintor formado ya en la lucha con la vida y con el oficio y que ha realizado su vinje tributario a través de todas las estéticas, sería sin duda el resultado de una postura ante el universo y de una premeditada estilización.

Pero, es necesario aquí como en toda obra de arte que rompa las normas de nuestra visión acostumbrada,

haya, un esfuerzo de nuestra facultad comprensiva que nos permita descubrir bajo una apariencia caprichosa el resultado de una estética consciente.

Los señores Rodríguez Lozano y Castellanos se han formado en las ásperas disciplinas del cubismo, de un cubismo estrictamente racional, que no tiende hacia una arbitraria estilización de las formas sino que está regido por un principio constructor estable y duradero: un cubismo que aspira al orden y la síntesis plásticas, al que no satisfacen las limitadas rebucenas técnicas, superficiales y perfectamente anárquicas del impresionismo ni el arte convencional y falso de las academias.

Es preciso recordar aquí que el auge del arte negro, del arte mejicano, del arte peruano y de todo arte arcaico en que la visión original y primitiva de las cosas no había sido falsada aún por ningún Renacimiento, coincidió con el advenimiento de las nuevas escuelas estéticas de este siglo, que buscaron en ellos una antigua disciplina desaparecida.

El cubismo trajo consigo la necesidad de un análisis nuevo de la forma aparente, colocándose frente a ella con el ánimo de sorprender su esencial estructura. El artista moderno, con la visión alterada por muchos siglos de academias, encontró en aquellas artes la influencia que necesitaba para manifestarse su nueva voluntad artística.

No es pues un simple capricho ni el amor a lo pintoresco ni al deseo de singularizarse por la extravagancia sentimental que implicaría la voluntad de lanzarse en una oscura barbarie artística, la que mueve la simpatía de estos pintores mejicanos hacia la ingenua expresión de vida que constituyen los dibujos infantiles.

Fieles a los museos que ellos han visitado con una pasión contenida por un firme espíritu crítico, e impacientes de establecer un acuerdo entre su arte y la vida nueva, han buscado en ellos la ambición — probablemente inconsciente pero claramente manifiesta — de fundar un estilo tomando como punto de partida la sensación profunda y virgen que un gran instinto artístico racial tiende a transformar en concepción.

Para un artista disgustado de las falsas teorías y de un vulgar convencionalismo artístico, ¿qué enseñanza más aprovechable?

Enseñanza ampliamente aprovechable siempre que se sepa descartar de ella la intervención del elemento pintoresco innecesario y circunstancial que toda obra bárbara comporta, y se acepte únicamente su valor real de interpretación fresca y primitiva de las cosas, sincera e ingenuamente convencional. Convencional dentro de los límites en que toda obra pictórica debe serlo si no se quiere caer en aquel otro convencionalismo



inartístico que convierte al cuadro en un espejo indiferente a todo lo que no sea inmediata y aparente realidad.

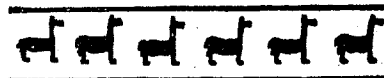
El elemento consciente e intelectual que ennoblece la obra de los señores Rodríguez Lozano y Castellanos aparece claramente manifestado en los amplios ritmos geométricos (que obsesionaron a Miguel Angel y al Greco) en que se pueden sintetizar sus mejores cuadros.

Ningún elemento secundario y relegado entra en ellos. Toda forma contribuye a acentuar aquel ritmo estructural proporcionando su máxima eficacia plástica. Un cuerpo humano, un árbol, una casa, un farol, son elementos que gozan de iguales derechos en esta singular democracia pictórica. Pero una sola voluntad rige el menor trazo, lo incluye en el movimiento general de la composición y proporciona al conjunto una indispensable unidad.

Al acoger en sus salones una exposición tan interesante como la que comentamos, los "Amigos del Arte" han realizado, una vez más, los generosos propósitos de su programa.

Es de esperar ahora que, por su parte, la Comisión Nacional de Bellas Artes adquiera obras de los dos notables artistas mejicanos.

A. P.



ARTE INFANTIL MEJICANO

Negar el esteticismo del arte infantil es como negar la belleza de una flor silvestre, y negarlo por razón de su ingenuidad deliciosa, es desconocer el valor de lo propio que se esmeran en lograr los refinados: la ingenuidad, aquellos que ya vienen de vuelta de lo truenlento, desorientados.

Al ver las pinturas que se exhiben en Amigos del Arte, algunas particularmente, y no pocas, se advierte una gracia, una elegancia, una primorosa sencillez y frescura, a veces hasta el fino chiste capaz de sonreír, si hemos caído en la debilidad de ponernos demasiado graves frente al pintoresco abigarramiento de la vida; y si acaso puede separarse una manifestación estética de su medio exteriorizante, diría que, del propio punto de vista pictórico, hay armonías, finezas y novedad muy recomendables, así como méritos de observación, de composición, algunos extraordinarios. Es, pues, el fruto más espontáneo y mejor de una mentalidad en formación.

Esa es mi opinión; pero, veo algo más aún en dichas pinturas. Veo que en Méjico se esmeran en procurar un lenguaje a los niños que van a la escuela, uno más amplio quizá que el alfabético, más dispuesto a fijar los estados psíquicos de esa hora, lo mismo que en otras partes se quisiera lograr por la copia de modelos clásicos incomprensibles para el niño, y sin interés, los que despiertan más bien una disposición simia en ellos, cuando no la más necia vanidad.

Debido a una iniciativa de Best Maugard y de Rodríguez Lozano (uno de los artistas que también exponen muy interesantes pinturas en el mencionado salón) hay ya en Méjico cientos de miles de niños que disfrutan del beneficio de aquel lenguaje, tan



grato como útil y saludable. Es muy difícil predecir lo que habrá de producir en consecuencias ventajosas dicho régimen, pero puede desde ya asegurarse que las ventajas son muchas y muy estimables. Los efectos de tal disciplina en pueblos en formación, que andan empeñados en buscar su entice propio, — después de haber vivido a la zaga, imitando, adoptando como propia la cultura de los demás, cómodamente, tan cómoda como infructuosa y deslucidamente, dichos

efectos, — digo, no tardarán en verse y sorprender.

Por lo pronto, es así como puede hacerse una selección juiciosa de vocaciones y aptitudes, lo que es ya mucho y, además, se entrega a los educandos el medio de ampliar lo más posible su mentalidad y su capacidad creadora, propia, admirablemente dispuesta a las organizaciones y prosperidades que se esperan en toda América, que se esperan muchas veces de brazos cruzados, como si se esperase la llegada de un barco.

Así como la imitación produce los automatismos, este régimen produce la autonomía, y, con el andar del tiempo, como los resultados son progresivos, cada día más deberemos deplorar el no habernos puesto más pronto a preparar los destinos del porvenir.

De otra parte, este procedimiento mejicano es, en la infancia, el medio de hacer agradable la enseñanza, cual debe ser para que sea más provechosa, y, entretanto va preparando amplia y sólidamente la mentalidad y la capacidad productora del niño, la misma que ha de formar su carácter y su eficiencia. Méjico toma así la delantera en estos cultivos autónomos, y lo felicitamos cordialmente.

Debenos en consecuencia aplaudir a MARTIN FIERRO por cuanto una iniciativa por el prestigiada ha tenido éxito tan brillante.

Pedro FIGARI.

¡Hay que preveer el agrandamiento de las cárceles de la República! ¡"Martin Fierro" prepara un proyecto de Código Penal de las Bellas Artes! En el próximo número publicaremos sus primeros artículos. ¡Hay varios reos en capilla!



Emilio Pettoruti.

Exposición Zuloaga

Los "Amigos del Arte", han tenido el coraje de cometer un verdadero pleonasmo. Esta argucia retórica podrá ser de una elegancia discutible. Nadie negará su eficacia. Los políticos y los grillos lo saben perfectamente. ¡No hay cráneo que resista a una perforante repetición!...

Al reunir los Zuloaga que poseen algunos coleccionistas, esa generosa Asociación ha usado este procedimiento. Repetir hasta la saciedad, repetir hasta inculcar en el público, repetir perogrullescamente, el juicio de cuantos siguen con honradez el movimiento pictórico; para los cuales, Zuloaga, es tan sólo un artista de séptima categoría y uno de los pocos contemporáneos a quien se puede juzgar con la imparcialidad que usufructúan aquellos que dejaron de interesarnos.

Hace muchos años, cuando ya no era lícito esperar un nuevo aporte del impresionismo y de sus derivados, Zuloaga consiguió engañarnos con su retorno tentado a la tradición. Bien pronto advertimos, sin embargo, que el espíritu analítico y constructivo capaz de salvar la pintura y que alentaba el esfuerzo testarudo y genial de un Paul Cézanne, era en Zuloaga, algo puramente exterior; habilidad técnica, retórica postiza, asimilación impudorosa de los defectos de los más grandes maestros españoles.

Aunque parezca paradójico, en tal sentido, la obra de Zuloaga, adquiere — para quien sepa analizarla — un valor crítico positivo. Despojado de su genialidad, de cuanto, al admirarnos, perturba, en cierto modo, nuestro sentido crítico, al través de sus telas se capta, acaso, con más penetración, las flaquezas y las imperfecciones de los originales. La composición monocorde, perpendicular, paupérrima de Velázquez, el acartonado amaneramiento del Greco, la dramática barroca de Zurbarán, la nerviosa precipitación de Goya, todo nos lo sirve, Zuloaga, con una sequedad y una violencia melodramáticas.

Con innegable talento de "régisseur" y de "metteur en scene", su carbonilla — ¡no mencionaremos el botón con que embadurna sus telones! — instala "hamallinas", da una actitud al "personaje", compone el "candor", y, sin perder de vista al espectador, "arrastra" el aplauso de la "claque", sin conseguir — la mayoría de las veces — que el público inteligente sienta, por lo menos, ganas de silbar.

La fluidez y la firmeza de su trazo podrán, sin duda alguna, maravillarnos un instante. Rara vez su dibujo (no es lícito hablar de Zuloaga como pintor) deja de ser periférico, insubstancial, para tornarse consistente y sólido. Cuando esto acontece, sin embargo, — como en el retrato del señor Gironde — su habilidad autentifica un profundo conocimiento de la técnica que, aunado a la negativa asimilación de los grandes maestros, nos hace conceder a Zuloaga, categoría de artista... de artista de séptimo orden, su sobreentiende.

Nota. — No podríamos decir otro tanto sobre la exposición Fabiano que hospeda la indulgencia de los "Amigos del Arte". De ella, el único comentario posible consiste en afirmar que no merece ninguno.

G.

Oliverio Gironde - "CALCOMANIAS"

Es innegable que la eficiencia de Gironde me asusta. Desde los arrabales de mi verso he llegado a su obra, desde ese largo verso mío donde hay puestas de sol y vereditas y una vaga niña que es clara junto a una balaustrada celeste. Lo he mirado tan hábil, tan apto para desgajarse de un tranvía en plena largada y para renacer sano y salvo entre una amonaza de klaxon y un apartarse de viandantes, que me he sentido provinciano junto a él. Antes de empezar estas líneas, he debido asomarme al patio y cerciorarme, en busco de ánimo, de que su cielo rectangular y la luna siempre estaban conmigo.

Gironde es un violento. Mira largamente las cosas y de golpe les tira un manotón. Luego las estruja, las guarda. No hay aventura en ello, pues el golpe nunca se frustra. A lo largo de las cincuenta páginas de su libro, he atestiguado la inevitabilidad implacable de su afanosa puntería. Sus procedimientos son muchos, pero hay dos o tres predilectos que quiero destacar. Sé que esas trazas son intuitivas en él, pero pretendo inteligirlas.

Gironde impone a las pasiones del ánimo una manifestación visual e inmediata; aún que da cierta pobreza a su estilo (pobreza heroica y voluntaria, entendiéndose bien) pero que le consigue relieve. La antedecencia de ese método parece estar en la caricatura y señaladamente en los dibujos animados del biógrafo. Copiaré un par de ejemplos:

El cantor tartamudea una copla que lo desinfla nueve kilos. (Juerga).

A vista de ojo, los hoteleros engordan ante la perspectiva de doblar la tarifa. (Semana Santa—Visperas).

Esa antigua metáfora que anima y alza las cosas

inanimadas — la que grabó en la Eneida lo del río indignando contra el puente (pontem indignatus Araxes) y prodigiosamente escribió las figuras bíblicas de Se alegrará la tierra desierta, dará saltos la soledad y florecerá como azucena — toma prestigio bajo su pluma. Ante los ojos de Gironde, ante su desventurado mirar, que yo dije una vez, las cosas dialogizan, mienten, se influyen. Hasta la propia quietación de las cosas es activa para él y ejerce una causalidad. Copiaré algún ejemplo:

¡Noches, con gélido aliento de fantasma,
en que las piedras que circundan la población
celebran aquellares goyescos!

(Toledo).

¡Corredores donde el silencio tonifica
la robustez de las columnas!

(Escorial).

Las casas de los aldeanos se arrojan
a los pies de la iglesia,
se aprietan unas a otras,
la levantan
como si fuera una custodia,
se anestesian de siesta
y de repiqueteo de campana.

(El Tren Expreso).

Es achaque de críticos el prescribirles una genealogía a los escritores de que hablan. Cumpliendo con esa costumbre, voy a trazar el nombre, infalible aquí, de Ramón Gómez de la Serna y el de un escritor criollo que tuvo alguna semejanza con el gran Oliverio, pero que fué a la vez menos artista y más travieso que él. Hablo de Eduardo Wilde.

Jorge Luis Borges.

"INQUISICIONES", POR JORGE LUIS BORGES

He aquí un libro de un joven poeta argentino. Argentino, en su persona, en su conceptismo, en su prosa aparentemente muy siglo XVII. Digo sin ambages y con la sinceridad que me caracteriza, que "Inquisiciones" es uno de los mejores libros publicados hasta hoy. Me explicaré.

A pesar de que el autor afirma que el Gongorismo es una intención de gramáticos, en el capítulo en que trata del "Menosprecio y Grandeza de Quevedo", sostengo la perfecta afinidad que le une a aquel movimiento literario debido a una urgencia idiomática y como reacción contra la cristalización del clasicismo en las simples formas de Garcilaso y Fray Luis de León.

El Gongorismo fué una inyección antiséptica en la literatura española, y, si en el sentido sectario tal método no me interesa, mantengo, en cambio, respeto por el movimiento depurativo y por la importancia que alcanzará. Único movimiento en España que produjo toda una revolución beneficiosa.

Entre nosotros su práctica será el punto de una partida final para la formación de nuestro lenguaje. Lenguaje indiscutiblemente en gestación. Ideas genuinas que es necesario expresar por fuerza con nuestro modo de decir... Aquí el valor de Inquisiciones.

Íntil es que se pretenda tachar de oscuro y tortuoso un estilo como el de Borges. La cita de frases "engorrosas" sólo conducen a poner de relieve la virtuosidad de su prosa fluida y abundante. Existe una profunda contradicción en aquellos que aceptan como principio actual el método indirecto y la metáfora, como única forma de realizar poesía... y al mismo tiempo condenan "Inquisiciones" que es precisamente la brillante realización de una estética. Gustos personales o crítica hedonista dejan de ser elementos esenciales de juicio para convertirse en "pudores"; poco o nada valerosos cuando se trata del justiprecio literario de una obra que, como la presente, se destaca de nuestra bibliografía por sus condiciones circunstanciales y artísticas. No pretendo "desolectar" ese valor. Mi apreciación, acomodada en perspectiva, tiene bien en cuenta que para admirar una tela no es necesario desolectarla del muro y sacarla al patio, sino buscar la luz o el reflejo propicio en el sitio donde ha sido fijada o donde ella misma pudo haberse fijado...

Por otra parte, la referencia Gongoriana no quiere decir imitación; lejos de ello, creo que sólo los sensibles y los hombres de talento están sujetos a las influencias. Los que nacen libres y nada se les aproxima, suelen ocultar una incompreensión. Pero, con todo, Borges es Borges, y no es posible juzgar a Borges bajo el punto de vista de la Divina Comedia, del Archipreste o del Quijote. Una obra vale por ella misma y no con relación a las donas.

Claridad de ideas (difícil para el vulgo), correcto vocabulario, conocimiento preciso del valor de las palabras, metáforas, que constituyen una perfecta línea curva, tales son las condiciones poéticas de Jorge Luis Borges. Como crítico, su erudición se refleja por sobre la variedad de temas universales; como filósofo, quizás empastelo un tanto la metafísica de su tipo; como poeta, "vivo en la ancha intimidad de todas las cosas". En la estima de todo diría Saint-Exupéry Leger.

En lo que respecta a su estilo irrefragablemente puro, el autor se esfuerza por conservarlo. Esto obstruye su inspiración. A veces inconscientemente lo abandona como un ropaje incómodo, según sucede en su excitación de "Buenos Aires", donde se manifiesta el poeta que admiro, de vena fuerte y contenido.

Personalmente, Borges ha desiludido para mí un defecto, sin importancia casi, en esta recopilación de artículos publicados en varias revistas nuestras y extranjeras: su criollismo.

Creo que no es necesario referirse al lazo, al rodéo, ni a los potros para ser y manifestar alma de gaucho. En Borges esto es lejano. Casi me atrevo a asegurar que constituye en su vida, un recuerdo heredado. Luego, dice de memoria. Nota algo de artificial imaginativamente en el criollismo del poeta. Lo admiro en "la calle de la tarde", mas cuando toma el lazo parecemos se enredara en él. Me impresiona una cierta influencia de nuestro precursor y estimado Gálvez. En Borges no la apruebo por el carácter especial de su temperamento y estética.

De cualquier manera, éstos son puntos de ver muy míos...

SERGIO PINERO (hijo).



A R M A N D O S P A D I N I



Oh-scenamento, como un ramo de flores en la mesa de un nuevo rico, como una bella muchacha en el lecho de un lenón, su nombre ha llenado recientemente la boca de los críticos de arte, de las personalidades oficiales, de todos aquellos que habían asistido con indiferencia a su vida miserable y que han dado en el delirio frente a su muerte, levantando una algarazara más repugnante que ridícula.

Como las hienas que no tienen sino olfato para husmear el pus cadavérico, grandes tipos que desde las columnas de los cotidianos burgueses juzgan al arte, apartan la nariz de todo perfume de juventud y de vida, prontos a hundir las narices y el hocico en las tumbas para embriagarse de olor a muerto.

¡Buen provecho a su puerca sensibilidad de sepultureros!

Mas, ahora que el triste carnaval casi ha pasado, podemos también nosotros llevar una flor a la tumba de este nuestro gran compañero cuya pureza no podrá ser contaminada con la profanación de los pingüinos oficiales.

Armando Spadini era ciertamente el mejor pintor de la Italia de hoy, el que con Soffici y Mancini representaba la más potente garantía de renacimiento artístico para nuestro país.

Con la habitual imbecilidad superficialista, basándose solamente en la afinidad de temas, la crítica gramofónica ha querido parangonarlo con Carrière (¡el, tan sólido y constructivo, tan colovido y luminoso!) pero nosotros veíamos en él muy distintas posibilidades, y, acaso, hubiéramos podido compararlo solamente a un buen maestro del 500 veneciano.

Poeta como Renoir, constructor como Cézanne, era ciertamente el más completo de los maestros modernos, de Manet hasta aquí, aquel que tal vez los hubiera integrado a todos, dando a la pintura moderna una conexión lógica, una razón arquitectónica digna de justificar las tentativas de las varias y generosas búsquedas.

Ha muerto muy joven, pero deja obras de significando decisivo, y quien le suceda hoy en Italia y afuera, no podrá hacer menos que seguirlo por mucho tiempo aun.

Sandro VOLTA.



POEMAS DE TODO TIEMPO

SPLEEN

En el signo amarillo de las calles
yo estoy con las manos atadas.

A mis piernas se enredan
Camino que no andan.

Ocho inviernos
sobre mi corazón encharcaron sus aguas.

No obstante, muchas veces,
oí sonar al fondo de las noches
el canto que derriba las murallas.

¡Ciudad enmudecida.
cúbica, blanca;
dado con que el hastío
me está jugando una partida
ya demasiado larga!...

¡Ciudad sin norte!

Por tus calles,
donde mi sombra arrastra
la sombra de mi alma,
yo camino y camino...

Alguien pone a secar
sus rosadas percalas
en la cuerda de los horizontes domésticos.

Y en las noches húmedas,
cuando aullan los perros,
doblo mi vida en cuatro
como un papel en el que hubiera escrito
versos vulgares
irremediablemente concluidos.

Salvador REYES.

IRENE

Irene es fina, grácil y ardiente como llama;
la hallará quien la tome, como fruto en la rama.
No guarda para amante sino para marido
su doncellez auténtica de posible estallido.

Mas como el hombre tarda, mientras la pobre pasa
la vida entre las cuatro paredes de su casa;
para abreviar las horas de la espera mezquina
calca en su sueño amores de novela anodina
y con la diestra, diestra siniestra y deletosa
en sus largos insomnios febriles se desposa.

Luis CANE.

PETIT HOMME...

Petit homme trapu
Rentre au cimetière
Et adquires
Ce que tu n'as jamais eu:
Un petit peu de mystère.

Achète des fleurs avec économie
Et dépose-les sur la tombe de ton amie
Toi qui manques de poésie.

Vizconde de LAZCANO TEGUI.

SONNET MYSTERIEUX

Pour EINSTEIN.

Déjà ton pur génie a dépassé la norme
Ou s'agitent en vain le cerveau et le cœur
En quête d'Idéal, enivrés de douleur
Comme un papillon fou devant la Flamme énorme.

Grace à toi, la science a rajeuni sa forme:
L'Absolu n'est plus vrai ni vide et sans couleur,
Et le pauvre Etre humain, assoiffé de Splendeur,
Place un espoir sublime en ta fièvre réforme.
L'Inchiffable Univers en a d'autres — enfin!

Où notre esprit mortel connaîtra le destin
De son rêve étoilé sous l'orage et la nue...
Oh! s'approcher toujours de l'immense Inconnue!

Astres, vous fôtes grands pour notre humble milieu,
Mais tout est relatif: Il n'existe qu'un Dieu!

Carlos DE SOUSSENS.

Hospital Piñero, Abril de 1925.

MARTIN FIERRO

La Dirección y redacción de este periódico se han organizado definitivamente.
MARTIN FIERRO es una tribuna libre
y por lo consiguiente, la dirección solo
se responsabiliza de los artículos firmados por ella.

Desde el presente número se pagarán todas las colaboraciones que se publiquen.

El tiraje de este número y el de los sucesivos elevase a 7.000 ejemplares.

La Dirección.

¡Guerra al "macaneo" y a la improvisación! ¡Guerra a la "buena memoria" y la dialéctica! ¡Guerra al "mulatismo" intelectual que, alhajado con brillantes "Montana", luce una erudición de diccionario y pretende mandar en casa ajena!

Pero, sin duda alguna, la obra que más se destacaba de todo el lote, y siempre desde el punto de vista en que nos hemos situado, era la Crónica de Alvarro de Luna, cuya magnífica portada estaba reproducida en la tapa del catálogo. Además de ser su texto uno de los más interesantes entre las numerosas crónicas, es realmente, este libro, de una realización tipográfica admirable. Impreso en Milán por Antonio de Castellano en 1546, puede todavía contarse, por su tipografía, entre los góticos, sobre todo, por sus lindísimas mayúsculas grabadas en madera. La portada en madera, de un gran equilibrio de composición, tiene el sello del renacimiento italiano y puede compararse como delicadeza y armonía a las notables borduras de los libros de horas, de Geoffroy Tory, el célebre im-

2 \$ el ejemplar en todas las buenas librerías

<http://www.ahira.com.ar/>

MANUEL GALVEZ Y LA NUEVA GENERACION

No es posible mirar sin desconfianza el espectáculo de una generación que acepta sin examen previo ciertos problemas planteados y resueltos por generaciones anteriores. Toda generación medianamente vigorosa busca y encuentra un acuerdo original entre sus íntimos problemas y las ideas circundantes. Porque para que una idea represente algo más hondo que una simple caparazón lingüística precisa una resonancia interior que le transmita su prestigioso calor de sinceridad.

Y es este acuerdo el que suscita la originalidad distintiva de cada generación, su genuina y personal actitud ante el mundo y las cosas.

La pretensión de imponer a un grupo juvenil el mismo gesto ideal con que sus antecesoras respondieron al llamado del mundo, equivale a sofocar en su seno una voluntad vital que necesita manifestarse de una manera que responda escrupulosamente a sus propias modalidades.

El señor Manuel Gálvez, en un artículo reciente, trae a discusión un problema que cada generación resuelve a su manera: el problema de las influencias literarias y del nacionalismo artístico.

Este escritor perteneciente a una generación alejada radicalmente de la nuestra por sus gustos y sus ideales, reprocha duramente a la actual juventud argentina su apartamiento cada vez mayor de las cosas

argentinas, su creciente desapego de los aspectos espirituales y materiales del país, el desconocimiento de su tradición y sus valores intelectuales y—lo que parece horar más dolorosamente la susceptibilidad patriótica del señor Gálvez—“sus serviles actitudes disciplinarias respecto a escritores y pensadores europeos”.

Es decir que el señor Gálvez considera que nuestra juventud intelectual se extravía en la complejidad de falsas orientaciones “extrañas a su idiosincrasia nativa”. Y esto por el simple hecho de que sus tendencias naturales la conducen hacia ciertas ideas y sentimientos que difieren de los que preocuparon a la generación a que pertenece su impugnador.

Cada uno de nosotros puede comprobar, mediante un sencillo análisis de su propio desarrollo intelectual, el grado de fatalidad que nos ha conducido casi ciega hacia las influencias que necesitaba nuestra personalidad para manifestarse y nutrirse. ¿Qué puede la voluntad individual en la elección de una cierta ideología, de una cierta estética? Y en el caso de aceptar la intervención de la voluntad en esta circunstancia, el hecho de haber elegido prematadamente una influencia o una orientación intelectual, no significa ya que nuestro espíritu se encontraba singularmente preparado para recibirlas?

El caso individual se generaliza y adquiere la fuerza de un fenómeno colectivo. Si la nueva generación

se distancia de los problemas y las ideas que comparan a las anteriores es sencillamente porque ellos no alcanzan a satisfacer la exigencia de sus apetitos.

La nueva generación—argentina a su manera, y ex este sentido más ampliamente y más hondamente argentina que la anterior—ve alejarse sin pena la silueta de un pasado que cada día se hace más indiferente a su corazón cosmopolita en el que palpitaban veinte razas.

Lo externo, pintoresco y anecdótico de las cosas, más exterior, pintoresco y anecdótico de las cosas, más espiritual que aquélla y por lo tanto más exigente, busca en las cosas su sentido general y profundo, y en la obra de arte satisfacciones integrales que respondan igualmente a las urgencias del cerebro y del corazón.

Un paisaje de la patria, una costumbre típica, ciertas características pintorescas de los habitantes de una región, o bien un problema sociológico de interés circunstancial o inmediato—he aquí los temas que alimentaron la literatura pseudonacionalista—de un discutible valor estético—de la generación del señor Gálvez. Y no es que la actual los desee ni intente prescindir de la realidad inmediata. Cree al contrario que su obra debe alimentarse de realidad. Pero toma a ésta como un punto de partida hacia una más amplia generalización. Y juzga que la obra de arte ha de ser ante todo el resultado de un indispensable proceso creativo. Lejos de considerar la realidad, la vida cotidiana como fines de expresión directa, toma a éstas como productos que es necesario asimilar, como excitantes de un espíritu esencialmente constructivo y creador. Así el objeto exterior pierde su importancia excluyente y la obra gana en intensidad, en universalidad y se acrecienta su valor poético. Un escritor verdaderamente nuevo sabe que una sensibilidad racial ha de manifestarse tan inequívocamente ante la pampa nativa como ante una estepa rusa o una landa flamenca. Y el “Barnabohismo” intelectual, aventurero y cosmopolita, es una de sus principales características.

Reconozcamos por otra parte—en honor a la lógica más elemental—que si la juventud intelectual argentina no ha sabido encontrar en ninguno de nuestros escritores consagrados ninguna sugestión provechosa, no es a ella a quien el señor Gálvez debe dirigir sus más amargos reproches, sino a esos escritores que han sido incapaces de atraer por la fuerza, la seriedad, la originalidad o la belleza de su obra, un núcleo de discípulos demasiado exigentes.

¿Y cuáles son, en la literatura mundial, los escritores que han provocado influencias más fuertes y más numerosas a su alrededor? Aquellos cuya obra proporciona a quien la cultiva, no sólo una satisfacción sentimental siempre vaga y transitoria, sino también un contentamiento intelectual, la seguridad reconfortante de un fuerte sedimento ideológico: Goethe, Nietzsche, Edgardo Poe, Taine, Renan...

¿De qué escritor argentino podemos decir sin temor de equivocarnos groseramente: esta es su estética, esta es su filosofía?

En verdad, la encuesta “tristemente célebre” a que se refiere el señor Gálvez en su artículo, reconforta nuestra esperanza. Ante un panorama literario estrecho y carente de figuras efectivamente prestigiosas, un espíritu crítico medianamente agudizado obliga a quien lo posee a colocarse en una penosa actitud de negador. Y ésta es precisamente la actitud adoptada por los nuevos escritores argentinos, para bien de la Patria y satisfacción de los que esperan algo de ella.

Horacio LINARES.

No hay que confundir vigor con camiseta sucia.

prez francés. El estado de conservación de este ejemplar era realmente sorprendente y por él se pagó un precio record, aunque podemos asegurar que había sido adquirido antes del remate por mucho menos. Un ejemplar en gran papel como éste, fué vendido hace algunos años por Quaritch, en Londres, en 48 libras esterlinas.

Entre los libros interesantes se hallaba también fuera de catálogo, una obra rarísima cuando está completa y en buen estado, impresa en Venecia por Juan Antonio De Nicolini di Salvo, en 1534, in folio, deplorablemente encuadrada en media pasta moderna con un lomo imitando las pieles y el estilo del siglo XVIII, francés que no era indudablemente lo que el libro reclamaba. Se trata de los “Tres libros del esforzado caballero Primaleon, hijo de Palmerin de Oliva”, lindísima edición profusamente ilustrada con grabados en madera interesantes, pero mediocremente tallados, aunque siempre mejor que los que aparecen en las ediciones españolas de la misma obra. Lástima que el ejemplar fuese incompleto y se hallase en mal estado de conservación, faltando varias páginas, estando otras lavadas y muchas con los márgenes restaurados. A pesar de todo, este ejemplar se vendió barato (70 \$), aunque no se podía pretender por él los precios que se han pagado por excelentes ejemplares en Europa (1).

Entre las ediciones raras, y siempre sin referirnos a las obras relativas a América (así se pagó por el León Pínelo 500 \$ y por Las Casas en la edición 500 \$), se hallaban algunas primeras ediciones de Quedo (la segunda parte del Parnaso); de Lope de Vega (Rimas Humanas y Divinas), una bonita edición de Gracían (El Héroe), procedente de la biblioteca de Salva; la segunda edición de Persiles y Sigismunda, con tasa de 23 de diciembre de 1616, y aparecida en 1617, in 4 que no hay que confundir con una reimpression hecha bajo esa fecha en 1680, pero que contiene más páginas; las obras de don Luis de Gongora, impresas en Madrid en el año 1645 por Díaz de la Carrera; un Amadis de Gaula en francés publicado por el célebre Cristóbal Plantin en 1561, con bonitos grabados en madera, aunque en mal tiraje; un Boecio editado en Florencia en 1573 con buenas maderas, pero con el texto corregido y desnaturalizado por las emendaciones del conde de Trento; un magnífico ejemplar del célebre libro de Baldassare Castiglione, II Cortegiano, obra maestra de composición y tipografía de los famosos impresores romanos los Aldus, en

perfecto estado de conservación, con márgenes de una proporción extraordinaria. Unas novelas ejemplares de Cervantes, de la imprenta Sancha del año 1783 bien encuadradas, probablemente, por Derome o Lefevre, en la época, por las que se pagó un disparate, 110 \$, el tomo, lo que hace, con comisión, 245 \$, vale decir, casi 2000 francos por una obra que se encuentra fácilmente en Francia, en ese estado, por 300 a 500 francos como máximo, y en España por precios que varían entre 60 y 90 pesetas: un buen Appiano Alexandrino de 1536, una bonita edición de la Arcadia de Lope de Vega, impresa por Nucio en 1605; otra de la Filomena del mismo autor, con una linda portada en cobre; una buena edición de la traducción de Guevara de la obra de Marco Aurelio, impresa por Gromberger en Sevilla en 1533; el rarísimo “Libro de la invención liberal y arte del juego del exedrez”, de Ruy López de Segura, impreso en Alcalá en 1561, que se compró casi por nada; un espléndido ejemplar encuadrado por Belz Nidreder de las Ordenanzas Reales de Castilla y de las Pragmáticas, impresas en 1541; los “Remedios contra Próspera y adversa fortuna”, de Petrarca, impresos en 1524, con una bella portada grabada en madera, pero en mal estado de conservación; la reimpression de 1514 de la edición española de Seneca de 1491; un Jenofonte de 1522 que, a pesar de la leyenda del catálogo, no estaba en primera edición; La Selva de Aventuras de Contreras, edición de 1591, que se compró barato; unos Comentarios de Julio César, impresos por la imprenta Real y procedentes, según el catálogo (sin pruebas), de la Biblioteca del general San Martín, que también se vendió barato.

Por unos grabados de Goya en primer tiraje, de la serie de los Caprichos, mediocres, se pagaron 15 pesos cada uno; dos interesantes álbumes de caricaturas ingenuas de Alken pasaron casi desapercibidos, a pesar de su mérito.

No hemos querido que MARTIN FIERRO olvidase este acontecimiento poco común en Buenos Aires.

Lanzado como está ahora nuestro público en la difícil senda de la bibliofilia, hablaremos en adelante en esta sección de temas relacionados con artes del libro, para orientar a los profanos y ofrecer nuestros consejos o el resultado de nuestras búsquedas, a los hombres de buena voluntad y muchos pesos que se dedican a tener libros y a veces a leerlos. Creemos que esto será útil para muchos, tanto más cuanto que muy pronto tendremos en Buenos Aires una librería donde se encontrarán libros antiguos y ediciones raras al lado de ediciones contemporáneas, como en las grandes ciudades del mundo.

E. J. B.

(1) Venta Hibbert 11, Heber 4; 1839, venta libri un magnífico ejemplar en marroquí antiguo 33 (véase Brunet, IV-874-875). Estos precios se han triplicado, por lo menos. En 1875 un lindo ejemplar hizo 1000 francos en la venta Tross.

COOPERATIVA EDITORIAL “BUENOS AIRES”

Últimos libros publicados:

A. NIN FRIAS: El carácter inglés	\$ 2,50
COBERTO GACHE: Tres comedias	„ 2,50
CALIXTO OYUELA: Cantos de otoño	„ 2,50
R. FRANCISCO MAZZONI: El Médico Florecido	„ 2,50
ROBERTO F. GIUSTI: Crítica y Polemica (2a ser.)	2,50
C. IBARGUREN: Historias del tiempo clásico	„ 2,50
JUAN BURCHI: La Senda familiar	„ 2,00

En venta en todas las buenas librerías de la República

Agencia General de Librería y Publicaciones . RIVADAVIA 1573

PARNASO SATIRICO

ENIGMA

¿Quién soy yo, lector perspicuo?
En las tabernas ubieño
Todo cuanto encuentro lleuo
Y en mil licores conspicio
Salgo de allí un poco oblicuo
Con resultado proficuo
Para el tabernero inicuo.

Roberto J. PAYRÓ

MADRIGAL

La linfa azul del embeleso mío
riega tu duro corazón de hiena,
mas no lo ablanda, amor, y esto me apena
como un dolor de muelas o un resfrío.
Que en tí quepa, mujer, tanta nequicia
no logro concebir; sé buena y brinda
a mi gula insaciable la delicia
del caramelo de tu boca linda.
Se generosa, iníndame de besos
y a cambio de ellos te daré mis días,
mis sueños, mi querer, mis alegrías,
mi puro corazón y quince pesos.

César TIEMPO.

PAGINAS OLVIDADAS

¿Por qué—¡cielos! no morí—
antes que tronara el Dan-
en el ritmo petulán-
del padre de Bartolí?

Luis María Gonet.

A Saens Peña.

Deseansa bajo esta loza
quien jamás hizo otra cosa.

Don Carlos Mlagarriga,
español petizo y feo,
el mal propósito abraza
de fundar otro Ateneo.

(Atribuidos a A. L.)

—¿Qué me dice de la Spíndola?
—Hace versos a la luna.
—No lo niego; pero es una
jóvena de buena índola.

—¿Leyó "Nieblas" de Stanchina?
—¿Qué quiere? soy su editor...

—¿Y es argentino el autor?
—Sí, señor; pero "Sta-en-China".

R. L.

Bajo esta lápida fría
Yace Girondo, sin dientes;
Quien lo enterró, bien sabía
Evitar inconvenientes.

Equis.

Esta tumba bendecida
Guarda al autor del "Simplismo".
Siempre fiel consigo mismo,
Con su postor cataclismo
Simplificó nuestra vida.

Yace aquí Monsieur Fabiano
Que el infierno increció
Porque en su vida aceptó
El incienso de un pagano.

Bajo esta piedra musgosa,
Evar Méndez yace, yerto.
La Poesía y la Prosa
Claman en forma estruendosa:
—¡Gracias a Dios que se ha muerto!

A. P.

Bajo esta fúnebre estela
Yace Prébisch el cubista.
Le mataron, Curatella,
Los Pettoruti y su escuela.
¡Rogelio Irurtia le asista!

En este negro agujero,—
Victima de sus abcesos:
Escribir, bailar, dar besos,—
Deseansa Sergio Piñero.

El que Arrili se llamó
Duerme yerto en esta esquina.
El Peludo se vengó
Pues un día lo mató
El rápido a Huaytiquina.

En un fumadero de opio
La Tesada fué a acabar
Su anhelo de disfrutar
Y hacer de goceos acopio.
Fué igual a Sarah Bernhardt.
(Mirada con microscopio).

E. M.

NOTICIAS LITERARIAS

"Les Nouvelles Littéraires" reproduce en una de sus páginas un poema inédito de Arthur Rimbaud: "Ce qu'on a dit au poète à propos de fleurs", dedicado a Théodore de Banville, y firmado, Alcide Baya.

El premio de la Renaissance ha sido otorgado a Georges Girard por su libro "Vainqueurs".

Circula por los círculos literarios de esta ciudad, un volante a propósito de Alberto Hidalgo, nuestro compañero, y su libro "Simplismo", el cual contendrá un estudio literario titulado: "Iniciación a la vida poética". Transcribimos el comentario que se refiere al Simplismo:

"Dentro de la poesía, el Simplismo equivale al desnudo porque se despoja de los vestidos: la retórica. Con él nada tienen que ver, ya sea ha dicho y será repetido hasta la saciedad, el ritmo, la rima, el molde, la lógica, el plan, la composición. Todas estas paparruchas, composición, plan, lógica, molde, rima y ritmo, pueden, sin embargo, aparecer, y aun aparecer, como se ha de ver, en los poemas simplistas; pero su aparición es puramente accidental, circunstancial, no deliberada. En la poesía de los trogloditas, esos elementos son fundamentales; en el Simplismo, cuando se presentan, son accesorios y aun imprevistos. Si a aquella le despojamos de sus elementos fundamentales, no queda nada, se convierte en un informe montón de palabras. Cuando me encuentro con un poema ideal que logra entusiasmarme despertando en mí una emoción de belleza, lo traduzco al instante, literalmente, a otro idioma. Si así, despojado de rima y de ritmo, continúa produciéndome igual emoción, entonces afirmo que el poema es, en efecto, bello. Mas esto ocurre muy pocas veces. En cambio, un poema cuya emoción esté toda enterrada en metáforas, puede siempre resistir esa prueba definitiva e insalvable, porque las metáforas no son susceptibles de desaparición al aun de opacamiento por el simple cambio de la lengua que las expresa." — Alberto Hidalgo.

La casa editora de Manuel Gleiser ha abierto un concurso literario, para aquellos poetas que "por falta de recursos o por carecer de un editor que los imprima (los libros) a su cargo" se van en la imposibilidad de lanzar su obra. El certamen será fiscalizado por un jurado que comprenderá, para las obras en verso: Alfonsina Storni, Ernesto Mario Barrera y Evar Méndez, y para las de prosa: Dr. Carlos Ibarra, Arturo Canelo y Alberto Gerchunoff.

Las condiciones para el citado concurso se hallan insertas en los volantes respectivos.

De Santiago de Chile, el periódico "Ariel" nos envía una calurosa felicitación y fervoroso saludo por la actuación de MARTIN FIERRO al frente de la juventud argentina. Invitan, asimismo, a los poetas argentinos, a colaborar en las columnas del periódico, para lo cual adjuntan el manifiesto publicado al anunciar su aparición.

Un grupo de conocidos escritores se ha presentado a la jefatura de Policía solicitando permiso para organizar una "Revista Oral" que se desarrollará semanalmente en la calle, en público. Hasta ahora no podemos adelantar mayores datos, por cuanto la solicitud sigue el trámite correspondiente.

Ella ha sido suscripta por la más representativa de la joven intelectualidad argentina. La realización de esta idea mundo, pondría a Buenos Aires en primer término en el terreno de las innovaciones para la difusión del pensamiento. Fundar y dirigirán la "Revista Oral" los señores Alberto Hidalgo y Evar Méndez.



Para evitar muchas enfermedades de carácter infeccioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es condición esencial mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"

AL MENTOL, CONTRA RESFRIOS Y GRIPE.
POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BROMOCENTULADA

Tratamiento racional y energético de las enfermedades de la nariz, orofaringe, oído, oído nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis. "Nasy!" al Gomenol, Desodorizante, contra la Osmia y Resfriados de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SANCHEZ Y CAMPOS
Juncal, 2003 - Buenos Aires
U. T. 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTVINEO:
F. GRUPO
Calle Reconquista, 508

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín Bibliográfico

Las mejores obras Literarias y Científicas, Argentinas, Francesas y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

EDUARDO TIBILETTI
BERNARDO V. IRIGOYEN
SERGIO PIÑERO (hijo)

ABOGADOS

Asuntos judiciales y administrativo.
Descuentos, Operaciones bancarias y financieras

ESTUDIO: GALERIA GÜEMES, ESCRIT. 430 y 431
U. TELÉF. 6290/99 AVENIDA
INTERNOS Nos. 36 y 89

LEA Vd.

SILBIDOS DE UN VAGO

DE

EUGENIO CAMBACERES
"FUNDADOR DE LA NOVELA ARGENTINA"

Precio \$ 2.50 m/arg.

EDITORIAL MINERVA
Esmeralda 185 - Bs. As.
U. TELÉF. 6004, MAYO